

UN GRAN AÑO PARA LASTANOSA

Entre febrero de 2007 y abril de 2008 se ha celebrado el cuarto centenario del nacimiento de Vincencio Juan de Lastanosa. Por este motivo, el IEA ha organizado y participado activamente en numerosos eventos, proyectados con el fin de conocer mejor una de las figuras más interesantes del siglo XVII aragonés y de hacerla accesible a diferentes tipos de público. Entre las actividades llevadas a cabo, cabe destacar especialmente dos. La gran exposición de objetos lastanosinos *Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1681). La pasión de saber* (abril-junio de 2007), comisariada por Carmen Morte García y Carlos Garcés Manau, fue la ocasión idónea para que distintos especialistas pusieran al día variados temas relacionados con el personaje y su legado cultural. En segundo lugar, la conferencia internacional *Lastanosa: arte y ciencia en el Barroco* (mayo-junio de 2007), coordinada por Mar Rey Bueno y Miguel López Pérez, convocó a otro grupo de estudiosos, en este caso para abordar aspectos menos conocidos del mecenas y coleccionista, los relacionados con su colección, el jardín, el laboratorio, la biblioteca o el salón. A finales del año 2007 los oscenses pudimos disfrutar de una capilla de los Lastanosa renovada, después de haber sido sometida durante más de un año (septiembre de 2006 – noviembre de 2007) a diversos procesos de restauración llevados a cabo por la empresa Artyco, bajo la dirección de técnicos de la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón.

Este número de la revista de Ciencias Sociales *Argensola* se suma a la conmemoración del centenario y cierra su particular trilogía dedicada a Lastanosa, que inició en el año 2005. La “Sección temática” lleva por título “Lastanosa, entre la historia y el mito”. Uno de los objetivos del Proyecto Lastanosa y del centenario ha consistido

en deslindar las dos vertientes del personaje: la más auténtica, ceñida a documentos probados como fuentes fidedignas, y la legendaria, producto de una gran fabulación, generadora a su vez de textos a los que se otorgó durante mucho tiempo total credibilidad. Esta sección de la revista abunda en todo ello. La inicio con un trabajo sobre dos documentos gráficos de primera mano: las empresas elaboradas por Lastanosa para plasmar ideas y conceptos relacionados con la trascendencia de su familia y la suya propia. Especialmente interesante es, al respecto, el hecho de que el erudito ideara dos versiones de su empresa personal, seguramente al hilo de las graves circunstancias que hacia 1644 marcaron definitivamente sus años de madurez. A continuación, Pablo Cuevas Subías relata la vida en religión de Catalina Lastanosa, carmelita descalza del convento de Huesca, y en paralelo la del primogénito y heredero, Hermenegildo, hasta su ingreso en la orden cartujana. Las vocaciones religiosas de ambos contrariaron los planes de su destacado progenitor y le causaron especial dolor. El artículo, de por sí lleno de interés por su acercamiento a la espiritualidad barroca, aporta datos muy relevantes para comprender la complicada sucesión planteada a la muerte de Lastanosa. José Ignacio Lorenzo Lizalde informa de su participación en uno de los descubrimientos más sorprendentes ocurridos en torno a la restauración de la capilla y cripta familiares de la catedral. Como parte de los trabajos, se estudiaron los restos momificados de los hermanos Lastanosa, Vincencio Juan y Juan Orencio, enterrados en los sepulcros exentos de la cripta principal. Las intervenciones revelaron detalles de las patologías sufridas por los Lastanosa y permitieron recuperar algunos objetos pertenecientes al canónigo, utilizados como ajuar funerario. Carlos Garcés Manau cierra este apartado con un estudio fundamental. Retoma la hipótesis, expuesta independientemente hace años por Fermín Gil Encabo y por él mismo, de que la descripción fechada en 1639 de las propiedades de Lastanosa y otros documentos que le proporcionaban singular realce fueron fruto de una falsificación llevada a cabo en el siglo XVIII. En esta ocasión, el autor parte de la difícil situación de la familia a la muerte de Lastanosa y a lo largo de dicha centuria. Sus pesquisas le conducen a señalar a Juan Judas Lastanosa, nieto del coleccionista y cabeza de familia desde 1710, como el responsable directo de la alteración histórica, realizada con el objeto de magnificar el halo de grandeza en torno a su antepasado y, por ende, beneficiarse de las consecuencias directas de ello.

El “Boletín de noticias” se hace eco de numerosos hallazgos y de obras relacionadas, cómo no, con Lastanosa. En primer lugar, Elena Aquilué Pérez estudia la participación del pintor Juan Jerónimo Jalón, a quien se atribuye parte de la pintura

mural de la capilla de los Lastanosa en la catedral, como dorador en la sacristía de la iglesia de San Lorenzo y en el retablo mayor de la antigua iglesia de los agustinos. La autora encontró su firma en el marco corrido que reúne los cuadros de san Lorenzo pintados por Antonio Bisquert, durante su restauración. La citada intervención en la capilla lastanosina, como todas las de este tipo, devolvió a la obra parte del esplendor que había perdido, pero también trajo consigo cambios. Dos de los más significativos y polémicos afectaron al ático y al tabernáculo del retablo, tal como señalo y comento en el siguiente estudio. Susana Villacampa Sanvicente relata después la historia y las transformaciones del citado tabernáculo, sobre todo en la etapa en que se incorporó al retablo de Montearagón, conjunto que presidió durante muchos años la *Parroquieta* de la catedral. A continuación, Carlos Garcés Manau y José María Lanzarote Guiral, a partir de una carta conocida recientemente, abordan la interesante hipótesis de que Lastanosa hubiera enviado, poco antes de su publicación, en agosto de 1637, el autógrafo de *El Héroe* al historiador boloñés Virgilio Malvezzi, por quien el autor del texto, Baltasar Gracián, sentía gran admiración. Finalmente, José M^a Nasarre López enumera y describe las lápidas de los obispos oscenses y de la hermana de Lastanosa reubicadas recientemente en el Museo Diocesano. Las pertenecientes a los obispos fueron extraídas del presbiterio catedralicio y hasta ahora no habían sido puestas en valor.

La “Sección abierta” se nutre en esta ocasión de cuatro aportaciones, dos de ellas también relacionadas con Lastanosa. José María Lanzarote Guiral se adentra en el fascinante mundo del coleccionismo anticuario del siglo xvii, al haber encontrado un dibujo, fechado en 1656, de la lápida sepulcral romana reutilizada en el enterramiento del rey Ramiro II el Monje. Según el autor, el apunte pudo ser mandado hacer por Lastanosa para formar parte de una obra sobre la ciudad de Huesca. Según explica Lanzarote, los eruditos humanistas se interesaron por el coleccionismo de lo que hoy llamaríamos *cultura material* por considerar sus piezas como documentos de mayor credibilidad que los textos escritos, proclives a manipular la historia. No obstante, las crónicas donde ellos mismos dan cuenta de acontecimientos contemporáneos son para nosotros fuentes del mayor interés para reconstruir su época. En este sentido, Antonio Naval Mas se ocupa de un relato anónimo sobre las extraordinarias celebraciones organizadas en la ciudad de Huesca en 1662 con motivo del breve de Alejandro VII a favor de la Inmaculada Concepción de María. El anónimo autor narra los hechos con ostensible admiración y, según él mismo reconoce, como “testimonio para conocimiento de la posteridad”. Por este documento sabemos que Lastanosa jugó un papel fundamental

en los festejos marianos, pues levantó un artificio delante de su casa y adornó su capilla en la catedral, entonces todavía inacabada por lo que se refiere a ornamentación y mobiliario litúrgico.

La sección se completa con dos trabajos de temática contemporánea, apoyados con sendas Ayudas de Investigación por parte del IEA en el curso 2007-2008. Antonio Alcusón Sarasa estudia la ideología del periódico *La Tierra*, fundado en 1919 como órgano de expresión de la Asociación de Labradores y Ganaderos del Alto Aragón. Durante la dictadura de Primo de Rivera sus redactores, afectos a la corriente regeneracionista conservadora, crearon opinión en pro de la dictadura y de la gran propiedad agraria, por lo que fueron recompensados con cargos políticos, de los que expulsaron a las antiguas elites liberales. Por último, Luisa Marco Sola presenta las posiciones de católicos franceses y españoles en torno a la Guerra Civil. Franco estaba tan interesado por vencer en la guerra como por convencer sobre sus ideas. Para ello recabó y obtuvo el apoyo expreso de la Iglesia española, con pocas excepciones. Al otro lado de los Pirineos, sin embargo, el catolicismo de centro izquierda nunca legitimó el golpe de Estado ni el enfrentamiento armado.

Después de presentar el interesante contenido de este número de *Argensola*, solo me queda felicitar a todos los autores por sus estudios y muy especialmente a Carlos Garcés, quien ha coordinado las secciones temáticas de los tres volúmenes dedicados a Lastanosa, por su labor tan constante como fructífera. *Argensola* se ha ocupado en los últimos años especialmente de Lastanosa y esperamos que en el futuro nuevas aportaciones sobre el tema sigan enriqueciendo sus páginas. Como siempre, es el deseo de quienes estamos a cargo de esta publicación que sus lectores encuentren en ella un aliciente para interesarse por la historia y la cultura del Alto Aragón.

M^a Celia Fontana Calvo
Directora de la revista *Argensola*